

coyuntura

Análisis y Debate de la Revolución Democrática

Planeación democrática

Saúl Escobar
Ifigenia Martínez

Reforma constitucional

Yolanda Higareda
Adalberto Saldaña

Tareas del 21 de agosto

Cuauhtémoc Cárdenas

Crítica programática

Arturo Benigno
Asa Cristina Laurell

Núm. 50/51
Tercera época
julio/agosto de 1994
N\$ 10.00

Derecho a la salud y la ecología en defensa de la vida

C O N T E N I D O

Coyuntura política

- Las tareas del 21 de agosto** 3
Cuauhtémoc Cárdenas
- El Estado acorralado** 8
Ricardo Piña
- Herencia viva de Chiapas:
democracia sindical del magisterio** 12
Susan Street
- Paisaje antes de la batalla** 16
Telésforo Nava Vázquez

Derecho a la salud

- Reforma de las políticas de salud
en defensa de la vida** 23
*Asa Cristina Laurell, José L. Lepe,
Ma. de los Angeles Garduño, Loraine Schlapfer,
Mariano Noriega, Jorge Villegas,
José A. Rivera y Sara Pérez Gil*

Crítica programática

- Diez compromisos para perpetuar
la pobreza** 48
Asa Cristina Laurell
- Porque lo ha hecho... sabe
cómo hacerlo** 52
Arturo Benigno

Programa ecológico

- Nuestro concepto de desarrollo sustentable** 55
María Fernanda Campa-Uranga

Planeación democrática

- El Sistema Nacional
de Planeación Democrática** 65
Ifigenia Martínez
- Diez propuestas sobre
planeación democrática** 72
Saúl Escobar Toledo

Reforma constitucional

- Hacia una nueva constitucionalidad** 76
Yolanda Higareda Loyden
- Pasos legales de la reforma política** 77
Adalberto Saldaña Harlow

Herencia viva de Chiapas: democracia sindical del magisterio

Susan Street*

"...el que manda obedece si es verdadero; el que obedece manda por el corazón común de los hombres y mujeres verdaderos". EZLN, 1994.

No obstante los aumentos salariales a los maestros y el incremento real en el gasto educativo a partir de 1989, los maestros se siguen moviendo en la medida del deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo. Una gran movilización magisterial de la Sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) marcó los comienzos del gobierno de Salinas y culminó la década anterior de luchas disidentes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en Chiapas, Oaxaca, Michoacán y Guerrero, al concentrar en abril de 1989 la demanda de derrocar al "líder vitalicio", Carlos Jonguitud Barrios. Las movilizaciones de profesores en regiones nuevas del país (Nuevo León, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Sonora y Yucatán) están haciendo que el sexenio finalice de la misma manera, ya que con paros y marchas los maestros exigen respuestas a sus pliegos peticionarios por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y buscan comprometer al SNTE en representar sus intereses.

Esta sensación de la futilidad de las reformas educativas desde arriba se refuerza de manera impresionante para los maestros chiapanecos, pues las recientes demandas de retabulación salarial por parte de profesores de la región norte y de la selva nos recuerdan los comienzos del movimiento magisterial, hace ya 15 años,

**Investigadora titular en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).*

cuando la demanda de descongelar el sobresueldo cimbró al magisterio federal y estatal en ese estado y llevó a que más de veinticinco agrupaciones políticas crearan la CNTE.

Uno de los supuestos detrás del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica es que



Destacamento de zapatistas Foto: Juan Ramón Martínez L./Rap Digital

la federalización bloquearía la organización disidente local antes de iniciarse; pero éste no ha resultado ser el caso porque la esperada mediación política del gobernador ante el magisterio "federalizado" tiene poca incidencia crítica en el arraigado patrimonialismo y clientelismo que agobian a todas las zonas escolares y delegaciones sindicales del país. La descentralización ha sido particularmente ineficaz para modernizar la estructura de poder en la base operativa del sistema educativo nacional, porque se aprovecha de esta jerarquía para imponer los controles tecnocráticos a los docentes y para reducir los costos en la operación de las escuelas.

12 coyuntura #50, 51
julio/agosto, 1994

Esta política obedece también a una lógica paternalista de mejorar la eficiencia en otorgar los servicios y prestaciones a los maestros, racionalizando la burocracia en una sola dirección: de arriba hacia abajo. La histórica "imbricación" de las burocracias de la SEP y el SNTE es sintetizada en un poder "arbitrario y prepotente" del supervisor de zona, que mantiene a los maestros en servicio marginados de cualquier participación relevante en los asuntos sindicales. Esto hace casi imposible que *no* se involucren en una "movilidad profesional", que los convierte en maestros "ausentes" o "en tránsito" y que pone trabas a una vivencia más plena de su oficio como vocación.

El hecho de que las acciones de los maestros estén respondiendo nuevamente a la inseparabilidad de las demandas económicas y políticas —y éstas al autoritarismo del sector— está apuntando también a la poca eficacia del proyecto modernizador de la secretaría general del SNTE *para incluir a las bases*. Las reformas internas del SNTE de los últimos cuatro años han subvertido, más que promovido, una integración de los maestros al "nuevo sindicalismo". Las reformas de la cúpula sindical han redundado en prácticas más tolerantes dentro del SNTE al compartir carteras entre algunas corrientes políticas y debido al protagonismo de la dirigente, Elba Esther Gordillo. Y es del conocimiento común que la carrera magisterial ya está premiando a una minoría por sus "méritos académicos". Las recientes movilizaciones del magisterio parecen señalar que estas dos políticas del SNTE están generando efectos contraproducentes, al ampliar las fisuras entre líderes y bases y al reproducir jerarquías intragremiales.

Son precisamente estas dos las características del sindicalismo corporativista que los maestros de la CNTE han intentado revertir, pues su participación en la democratización sindical se entiende como una lucha por borrar desigualdades en la relación entre líderes sindicales y bases, y como esfuerzo por acabar con la corrupción "charra", donde ésta es comprendida por las bases como *el maltrato a los maestros por los mismos maestros*.

Los maestros reivindican una gremialidad digna, pues se preguntan cómo puede el maestro ser educador

cuando "...todo lo que había (antes de la CNTE) era la tiranía de las familias, el inspector, el director, los hijos, era el poder de unas cuantas familias... el magisterio al servicio de los jefes". (SSD6.5)

Es significativo que la dinámica organizativa que observamos en las movilizaciones recientes parece seguir la misma dialéctica entre las demandas económicas y las políticas que ha venido estimulando la disidencia magisterial desde 1958. Al no enarbolar los representantes sindicales locales los pliegos de las bases, éstas se organizan extra-estatutariamente (o paralelamente a los órganos oficiales vinculados al CEN del SNTE), provocando la represión gubernamental y/o estatal, lo que a su vez fortalece y expande las movilizaciones hasta, en algunos casos, constituir movimientos regionales de alcance nacional.

Implícita en este proceso hay una dialéctica de acción transformadora de conciencias y de prácticas que explica los grados variados pero intensos de vinculación



Los transgresores de la injusticia Foto: Juan Ramón Martínez L./Rap Digital

e identificación de los individuos con los nuevos sujetos emergentes democráticos.

Democratización desde las bases

Enfrentarse a las prácticas autoritarias cotidianas implica tomar conciencia de la necesidad de destruirlas y crear otras. Esta dialéctica negativo-afirmativa desorganiza el terreno de *la legalidad*, pues ésta es vivida abiertamente como una ilegalidad, experiencia que lleva a los individuos a organizarse para exigir su cumplimiento. El que este paso tampoco se cumpla provoca el ejer-

cicio del *derecho a gobernarse a sí mismo* como organización autónoma y la subsiguiente exigencia de reconocimiento al Estado y a la sociedad civil. Este nuevo sujeto social que se constituye así propone normatividades propias con nuevos componentes éticos (ausentes en el régimen autoritario) resultantes de los actos de enjuiciamiento de los participantes a sus antiguos opresores.

Precisamente porque la realidad autoritario-cooperativa del sector educativo penetra hasta las aulas, en los hechos, las luchas por la democracia sindical se han llevado como *proceso de democratización desde las bases*. A partir de 1979 en Chiapas, fue realmente la erradicación del charrismo como sistema de control (“sistema de extorsión sexual”, según denunció un maestro entrevistado) el asunto que los maestros de base tomaron directamente en sus manos. Mientras los planteamientos teórico-prácticos de muchos de los dirigentes del movimiento chiapaneco participaban dentro de las posiciones de izquierda por transformar el sindicalismo como vía hacia un proyecto socialista, ubicándolos en un terreno político distinto en la constitución del movimiento magisterial como sujeto, las acciones de los maestros de base en la toma de poder en las delegaciones sindicales fueron las que significaron el proyecto

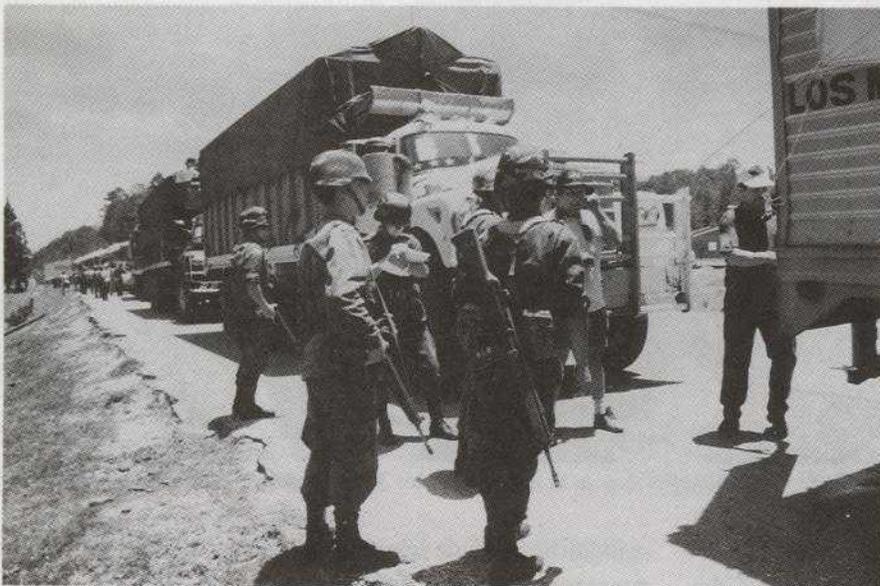
de nuestros asuntos, y a unos no nos pelaban de plano, no nos servía de nada y nos unimos para sacar aquella mafia, porque porque era una mafia... fue viendo (la zona de) Reforma caliente que empezamos a cuestionar todo más abierto... eso fue ya entrando en el movimiento cuando se logró destituir a los del Consejo Ejecutivo Delegacional. Se sabía de Reforma, lo que estaban haciendo los maestros e hicimos lo mismo en la zona. Todos sabíamos que el secretario general era corrupto, lo corrimos y nombramos a (otro)... Se reunía el Consejo Central de Lucha (CCL) y nos llamaban a los inconformes y allá íbamos porque todo lo demás era pura corrupción... aquel montón de gente clamando por sus derechos, era tremendo.” (SSM1.1/1.2)

La reconstrucción que hace la profesora permite destacar cómo las experiencias de los maestros los llevaron a vincularse con un nuevo sujeto colectivo: “las bases” de un movimiento de masas. Enjuiciar la realidad y comprenderla como injusta (por excluir), unirse para actuar, cuestionar todo, destituir a los corruptos y nombrar a los propios son *los nuevos derechos* que los maestros convirtieron en las prácticas fundantes de “las bases” del movimiento chiapaneco. Cada una de estas prácticas es en realidad un proceso complejo de muchos

actos colectivos, cuya estructura dual (en tanto procedimientos y “sustancia”) motiva la participación de cada individuo de manera particular en la apropiación de la nueva identidad democrática. Esto es, cada maestro toma una posición —hace una inversión emotiva— con respecto al hacer democrático (que comprende prácticas como las de razonar, argumentar, decidir, votar, elegir, dialogar, etc. para *formar el consenso*) y con respecto al ser democrático (acatarse a la base, denunciar la corrupción, apoyar a los combativos, etc. para *ser mayoría, como una posición considerada moralmente correcta*).

Un análisis del discurso de esta profesora reveló que su participación a lo largo del movimiento se caracterizó por denunciar a los maestros

con conductas impositivas, incluyendo a sus propios compañeros democráticos que “caen en lo mismo”. Ella denunciaba las prácticas de los dirigentes que ignoran a las bases (“No habíamos tenido voz en el asunto, no era correcto”), protestando por las prácticas irresponsables (“...pero también en la base había corrupción, es decir, ‘voy a marchar, grito y participo pero quiero



La caravana de caravanas, al pasar por un retén militar
Foto: Juan Ramón Martínez L./Rap Digital

como uno *democrático*.

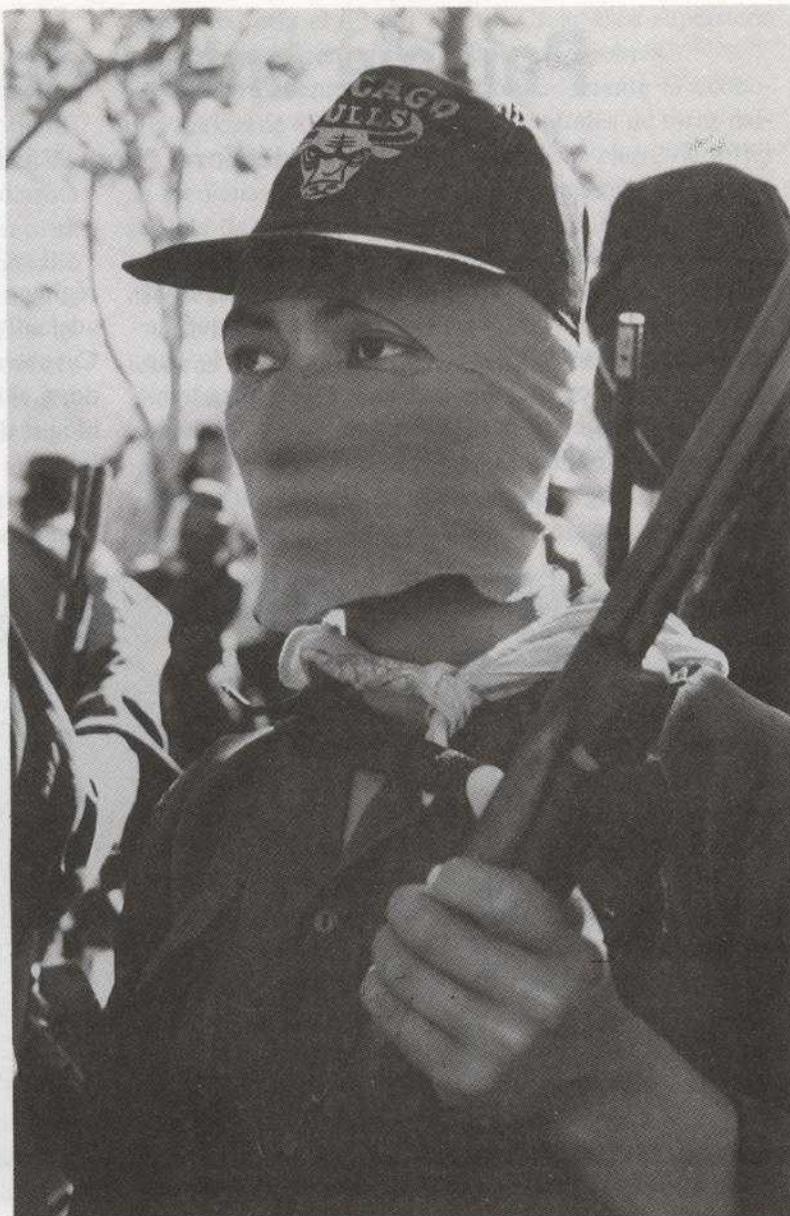
Una maestra de base de Chiapas (entrevistada en agosto de 1992) describió este proceso de democratización al recordar las primeras movilizaciones y su participación en ellas.

“En aquel entonces había mucha injusticia, mirábamos que el sindicato estaba muy mal, no arreglaba nada

mi cambio', pero ser democrático no es salir simplemente a gritar consignas... había que asumir una responsabilidad más allá de los intereses inmediatos") pero, sobre todo, protestaba ante la falta de apoyo por parte de sus compañeros a las denuncias que ella creía justas. Aceptar la corrupción tiene que ver, entonces, no tanto con "robar" o aceptar prebendas, sino "con las cosas malas del movimiento, con los compañeros que te manipulan, los deshonestos". Esta profesora se autoidentifica como guardiana de la *reciprocidad* (que comprende los valores de respeto, reponsabilidad, honestidad, solidaridad y combatividad) que debe guiar la interacción entre bases y dirigentes; este papel vigilante define su posición como sindicalista.

Como bien ejemplifica esta representante de "las bases" del movimiento chiapaneco, las experiencias de la Sección VII democrática (hasta enero de 1992) enseñan que la preocupación de fondo en las demandas de los maestros por *ser incluidos* es que esta inclusión sea realmente plasmada en una representación sindical *donde haya reciprocidad real en el diálogo entre los dirigentes y las bases*. La nueva racionalidad *dialógica y argumentativa* propuesta por ellos —presente en cada una de sus instancias organizativas— dependía de que, tanto las bases como los líderes, "se sujetaran a los acuerdos de la mayoría". "Hacer todo de común acuerdo" o dialogar implicaba para los dirigentes respetar las necesidades de las bases y para éstas "participar según las líneas de los líderes". O, como dijo un dirigente entrevistado en 1986, "...los dirigentes teníamos un compromiso moral de seguir a las bases... lo que nos dio la base fue esa voluntad suya por hacer todo por derecho". (SSZ3).

Lo que permite una relación cercana, orgánica y recíproca entre representados y representantes, como la implicada en la relación "mandar obedeciendo y obedecer mandando", es precisamente la deliberación colectiva para conformar el corazón común; es decir, la elaboración de una *identidad cultural* construida de entendimientos, valores y sentimientos, compartidos en la experiencia autogestionaria. La democracia en este sentido no puede ser otorgada desde arriba, pues la democratización se vive, se siente y se comparte como elaboración colectiva de nuevos consensos y de nuevas subjetividades.



Tradición y modernidad Foto: Juan Ramón Martínez L./Rap Digital

En su búsqueda reivindicativa al Estado que los lleva a generar y ampliar los derechos de la sociedad civil, los sujetos democráticos avanzan en el aprendizaje de que la lucha por una "hegemonía moral e intelectual" de las clases subordinadas depende de una vivencia democrática, no como la adopción simple de una serie de procedimientos, sino donde *se replantean los consensos de fondo*.

Es en este sentido cultural que los maestros democráticos chiapanecos han dejado huella. A pocos días de las elecciones de 1994, conviene apreciar esta herencia, pues nos recuerda el imperativo urgente para México de articular la democracia política con la democracia social. ☀